

ESOS MONSTRUOS EN LA FRONTERA*

SILVIA MOLINA Y VEDIA

1. INTRODUCCIÓN

El tema de este trabajo sugiere mucho, pero nada tiene que ver con los monstruos guardianes que aparecen en las antiguas sagas ni con los muros que pretenden separar unos pueblos de otros, como el desaparecido muro de Berlín o el presente que trata de contener la migración ilegal mexicana hacia los Estados Unidos. Pero si este trabajo no habla de estas cosas, ¿de qué habla?

Ningún monstruo se percibe como tal a sí mismo. La caracterización del monstruo procede de los demás, de los otros que lo observan. Uno nunca es un monstruo; la dinámica de la argumentación y los recovecos de la propia miseria, siempre permiten justificar nuestros errores y desplazar la “monstruosidad” hacia otro lado.

En este trabajo, al tratar sobre lo que ocurre en las fronteras de la sociedad, se habla de monstruos, estos seres desconocidos que ocasionan pesadillas al resto de la sociedad: se trata de los sistemas emergentes autoorganizados, que son formaciones sociales que la propia sociedad no se explica cómo surgieron.

Para poder entender desde qué perspectiva se están observando estos “monstruos” es necesario hacer una brevísima revisión que permita establecer los conceptos y la aproximación teórica desde los cuales se parte.

El gran observador de “monstruos” es el sistema social en general, sus espacios más activos, sus subsistemas más claramente definidos y sus preferencias culturales. El sistema social, tal como lo define la teoría desarrollada por Niklas Luhmann (1991) es

un sistema de sentido cuyo elemento es la comunicación y que opera de manera autorreferente y autopoietica. La autorreferencia indica que este sistema refiere todas sus comunicaciones a sus propias comunicaciones, y esto lo hace sin caer en tautologías porque contienen una diferenciación que asimetriza la autorreferencia, y en consecuencia, permite que en vez de producir un retorno a lo mismo, se produzcan nueva información y nuevos enlaces. Los sistemas de sentido, señala el mismo Luhmann (1998), se extienden hasta donde llega su capacidad de enlace por medio de la autorreferencia. Todo lo que es exterior a la autorreferencia es entorno.

Durante mucho tiempo se pensó que en el entorno habitaban todos los monstruos, que los enemigos estaban más allá de las fronteras, pero ya se verá que esto no es tan sencillo, debido a lo que resulta de la autopoiesis. La autopoiesis es el producto de la autorreferencia; es la transformación del sistema desde sí mismo. A medida que el sistema social ejerce la autorreferencia, sus relaciones se van densificando y haciéndose más complejas. Si la complejidad continuara aumentando sin límites, el sistema perdería autoconducción y terminaría por destruirse; pero mucho antes que esto, el sistema social se va diversificando internamente. Esto hace que, de manera simultánea, este sistema desarrolle fronteras que limitan con su entorno y fronteras que permiten reconocer los espacios propios de los sistemas funcionalmente diferenciados en su interior, de forma tal que la “monstruosidad” puede encontrarse tanto en el exterior como dentro del sistema.

La formación de sistemas dentro del sistema social se produce para reducir su complejidad operativa y potenciar su autoconducción. Sin embargo, debido a que el sistema social es un sistema de sentido, las reducciones de complejidad que se efectúan con tal propósito, hacen que ciertos sentidos, que no encuadran claramente en el esquema funcional de las reducciones, sean dejados de lado. Por lo tanto, no debe sorprender que permanezcan soslayados y desatendidos por la sociedad en su conjunto: no existe forma de incorporarlos, porque desde que se configuran las reducciones, están operando sobre la base de lo que cabe dentro de su codificación y programas, y lo que ha sido dejado de lado no entra dentro de su esfera de competencia. ¿Qué pasa con esos sentidos soslayados y dejados de lado?

En este momento aparece un pequeño huevo de lo que puede ser un futuro “monstruo”. Estos sentidos desplazados e ignorados evolucionan a su propio ritmo, y esto es así porque por un lado, el sentido no puede involucionar ni destruirse —a menos que se destruyan sus portadores— y, por el otro lado, toda reducción de sentido limita su operación a ciertos espacios funcionales y deja de lado lo que no se ajusta a ellos. Por lo tanto, existen en toda sociedad sentidos que están evolucionando en zonas fronterizas, tanto en los espacios sociales colindantes con el entorno como en los que existen en los sistemas internamente diferenciados.

Los espacios de sentido que quedan relativamente desatendidos por el sistema social son espacios silenciados. El silenciamiento es el efecto de desatender sistemáti-

camente ciertos temas, fenómenos y problemas. También podría decirse que el silenciamiento es el caldo de cultivo de los pequeños huevos de monstruo. La desatención implicada en la condición de silenciamiento no suele ser el producto de oscuras maquinaciones, sino del interés por operar eficientemente sobre cuestiones consideradas prioritarias, la escasez de recursos disponibles y la costumbre de asignarlos para las actividades que ya estaban previstas (Molina y Vedia y De la Garza 2006). En los espacios silenciados de la sociedad, la comunicación que se produce no trasciende, no impacta, pero puede llegar a desbordarse cuando sus enlaces hacen emerger un nuevo sistema, un sistema autoorganizado que pugna por influir en el resto de la sociedad o que, por sus características, provoca en ella grandes irritaciones. Así como en toda fantasía urbana aparecen monstruos—como los cocodrilos gigantes en las alcantarillas de Nueva York—, la diferencia es que éstos a los que se hace referencia, se desplazan en pleno día, aunque al principio no los veamos.

Es el alto nivel de irritación que provoca en la sociedad el reconocimiento de la mayoría de los sistemas emergentes autoorganizados lo que caracteriza su percepción “monstruosa”. Atendiendo a estas y otras apreciaciones, el objetivo de este trabajo consiste en explicar por qué, en las fronteras de la sociedad, existe una serie de sistemas emergentes autoorganizados cuyo surgimiento y desarrollo le resultan tan inquietantes.

2. FRONTERA Y ÁREAS SILENCIADAS

Cuando se habla de fronteras entre países generalmente se está haciendo referencia a cosas concretas: ríos, montañas, mares, etc., que idealmente separan y muestran hasta dónde llega cada uno. Pero cuando se habla de las fronteras de los sistemas de sentido, como es el sistema social, lo que queda más allá de la frontera es siempre el entorno, porque un sistema se extiende con exactitud justo hasta donde llega su capacidad de enlace autorreferencial.

Sin embargo, del lado del sistema, cercano a esa frontera, es donde los enlaces autorreferenciales son más débiles. Esto también es así para las fronteras que permiten diferenciar internamente al sistema. ¿Qué significa y qué consecuencias tiene esta falta de intensidad y frecuencia de las comunicaciones dentro de los espacios fronterizos del sistema social?

La primera consecuencia de la escasez de enlaces con el resto del sistema es que el propio sistema social desconoce o está mal informado sobre lo que ocurre en las áreas cercanas a los límites. El sistema social no dispone de recursos para que todas sus comunicaciones se mantengan igualmente conectadas y evolucionen siempre al mismo ritmo, porque se trata de un sistema complejo; no tiene nada parecido a un centro desde el cual se toman decisiones, sino que existen en él muchos centros de decisión. Esta diversificación funcional ha sido el resultado de sucesivas reducciones de com-

plejidad para mejorar su capacidad operativa. En cada sistema diferenciado dentro de la sociedad el carácter policéntrico se mantiene y proyecta en las formaciones sistémicas más específicas, que son aquellas que ha tenido que desplegar para asegurar su eficiencia funcional. La sociedad es así un sistema que contiene sistemas, que contiene sistemas... La cuestión de los límites entre un sistema y otro no es tan problemática, porque están circunscritas a la relación autorreferencial de cada uno.¹ Pero las reducciones de complejidad, que han dado origen a los sistemas diferenciados van dejando un saldo de comunicaciones que no encuadran en ellos y quedan al margen de lo que estos sistemas tratan, las cuales comprenden regiones silenciadas, en las que lo silenciado es la existencia de su comunicación. Es por esto que el sistema social desconoce o está informado de una manera vaga de lo que sucede en los espacios que silencia.

A esta consecuencia se suma otra: en las zonas próximas a las fronteras se encuentran conexiones erráticas y relaciones dispersas, que son producto de lo que sigue evolucionando al azar después de una selección o de lo que nunca fue seleccionado; éstas configuran un espacio turbulento donde priva lo efímero, porque en él, a diferencia de lo que sostenía Luhmann (1998: 26) cuando afirmaba que “*la complejidad impone la selección*”, la selección puede orientarse por medio de circunstancias y accesos ocasionales. Por paradójico que parezca, los espacios silenciados de la sociedad nunca están en silencio. De hecho, no es posible no comunicar, y esto es válido también en estos espacios.

Sin embargo, también es posible que algunas veces se establezcan en estos espacios relaciones que logren cierta trascendencia. Algunos de estos encuentros pueden dar lugar también a alguna de esas formaciones extrañas llamadas sistemas emergentes autoorganizados. Quizás uno de los casos de formación de un sistema emergente autoorganizado más conocido en México, fue el del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Este nuevo sistema resultó de la conjunción de los intereses de varios grupos silenciados, entre los que “se destacan por su importancia: los partidarios de la teología de la liberación y sus comunidades eclesíásticas de base que ya no contaban con apoyos en el Vaticano, los intelectuales pro-marxistas que se habían quedado sin bandera que defender después del final del comunismo soviético, y las demandas ancestrales de las comunidades indígenas que nunca fueron escuchadas.” (Molina y Vedia 2006: 22 y 23).

Lo curioso es descubrir cuántos sentidos silenciados, cuántas voces y cuántos grupos diferentes pueden llegar a amalgamarse para dar lugar a un sistema emergente autoorganizado, y constatar de manera consistente, que el silenciamiento resulta ser el lugar de origen, la causa y la posibilidad que permite que se formen los sistemas emergentes autoorganizados.

Lo anterior se debe a que en los espacios silenciados la comunicación se sigue produciendo autorreferentemente, aunque las relaciones sean débiles. Es por eso que la “reproducción autorreferencial, que en el nivel de los elementos es una reproducción autopoiética” (Luhmann 1991: 57), también es la que hace posible el desarrollo de

los sistemas emergentes autoorganizados. Sin embargo, al principio estos sistemas son percibidos por el resto de la sociedad sólo como ruido.

3. SISTEMAS EMERGENTES AUTOORGANIZADOS

El sistema social no ofrece las mismas posibilidades de desarrollo a todos sus componentes, sino que su misma complejidad y el grado de evolución de los sistemas diferenciados en su interior crean oportunidades distintas entre y dentro de ellos (Luhmann 1998). En el aspecto comunicativo, esto implica un desfase entre el uso de los medios de comunicación socialmente generalizados² y las posibilidades de acceso a objetos, metas y relaciones. Entre quienes menos acceso tienen a ellos están los sectores silenciados, fronterizos, porque aun cuando perciban los mensajes estandarizados de los medios masivos, tales mensajes corresponden a perspectivas alejadas de sus posibilidades o no responden a lo que necesitan, y cuando esperan ser tomados en cuenta comprueban que son sistemáticamente ignorados.

El efecto del silenciamiento es una suerte de confinamiento de las comunicaciones dentro de los mismos espacios en que se producen y no exactamente una ausencia de comunicación en el nivel de los sectores silenciados. La comunicación de los sectores silenciados no trasciende hacia otros sectores de la sociedad, porque la sociedad misma no está interesada en ella.

En la percepción opuesta, en los sectores no silenciados, sólo lo que ellos mismos dicen es trascendente, ya que según ellos, en los otros sectores hay poblaciones donde “no pasa nada”. Se figuran así a los sectores silenciados como aquellos en que si bien no existe una total ausencia de comunicación, ésta debe tratar de algo simple, casi vacío de significado, como la “conversación plana”.³

Por lo tanto, al estar excluidos o alejados de los grandes centros de decisión, los espacios silenciados de una sociedad son campos de cultivo en los que proliferan las comunicaciones sin el procesamiento estricto de los códigos que operan en los sectores claramente diferenciados de la sociedad, tales como la política, la educación o la religión⁴ (Luhmann 1998). Por lo mismo, estas comunicaciones no están necesariamente ligadas a las preferencias y convenciones sociales, y pueden llegar a generar sus propias estructuras de significación, sus ofertas preferenciales y sus valores.

Los sistemas sociales emergentes autoorganizados suelen resultar de la amalgama de las demandas y expectativas más diversas. Esto se debe a que en los sectores silenciados no existe ninguna constricción que los obligue a seguir un código preciso ni a proceder según las normas que existen y rigen bajo las formas predominantes del control social y la ley.

Debido a ello, la emergencia de estos nuevos sistemas es inesperada en la sociedad, que no tiene recursos para reconocerlos, normatividad para regularlos ni recursos para afrontar sus demandas —que siempre le parecen exageradas o fuera de lugar. A la sor-

presa provocada por la emergencia de uno de estos sistemas la acompaña un período en que la sociedad busca los culpables de no haber sido advertida a tiempo de lo que iba a suceder. Y nadie es culpable. Desde la perspectiva de la sociedad, lo peor es que los sistemas emergentes suelen ser tenaces y eficientes en la búsqueda del éxito de sus propios fines. Al mismo tiempo, estos sistemas se ven a sí mismos como ajenos a lo que predomina en la sociedad, pero están necesitados de toda su atención para resolver las cuestiones que les interesan.

Buscan metas que no se encuentran en la agenda de los temas públicamente relevantes o que han sido soslayadas deliberadamente y usando una forma de comunicación que resignifica ciertos vocablos del lenguaje, así como hacer grandes esfuerzos para ser atendidos o para sobrevivir en condiciones adversas. En este proceso, algunos de estos sistemas se debilitan hasta desaparecer, pero otros se fortalecen y expanden, alcanzando una importante organización interna.

Los sistemas emergentes autoorganizados desarrollan su propia organización al margen de la institucionalidad, las convenciones sociales predominantes y la ley, generando formas de participación específicas, en muchos casos caracterizadas por la ausencia de jerarquías.⁵ Además, sus acciones son rápidas porque son básicamente oportunistas y aprovechan todas las circunstancias para impulsar sus objetivos personales. De manera similar a lo que sucede con los sistemas biológicos emergentes (Johnson 2003), estas formaciones sociales despliegan la inteligencia colectiva para la solución de los problemas que suelen requerir improvisación, de una forma sencilla, que responde a la “lógica del enjambre” (Johnson 2003). Esta lógica les permite encontrar conjuntamente las soluciones más eficaces o inmediatas a los problemas que se les van presentando, estableciendo prioridades y rutas de acceso a soluciones por medios no convencionales. Asimismo, los sistemas emergentes autoorganizados operan a partir de esquemas o patrones comunicativos simples, donde “la ignorancia es útil” porque impide que se pierdan de vista sus propios fines o que se extravíen sus acciones comunicativas en los laberintos de la complejidad de la información.

¿Qué formas pueden asumir? Realmente, nada los constriñe a seguir modelos. En México, por ejemplo, hemos detectado los siguientes tipos de sistemas emergentes autoorganizados: a) de autoayuda, b) con una orientación religiosa o espiritualista, c) crimen organizado, d) ocupados en la producción artística de vanguardia, e) autogestivos (que rechazan las instituciones y los funcionarios legalmente investidos), f) relacionados con los ambientes de trabajo, g) reivindicativos, h) del ambulante, i) virtuales, j) guerrilla y grupos armados.

4. IRRITACIONES QUE PROVOCAN LOS SISTEMAS EMERGENTES AUTOORGANIZADOS

El simple recuento del tipo de sistemas emergentes autoorganizados que se han registrado hasta ahora en México no sólo expone la enorme diversidad de formas y

problemáticas, sino que habla de una enorme turbulencia social en las fronteras del sistema social y en las zonas limítrofes de cada uno de los sistemas internamente diferenciados en su interior.

Además de los problemas que existen cuando un sistema emergente autoorganizado surge en la sociedad, existe otro factor de irritación igualmente problemático. Los sistemas emergentes autoorganizados no sólo se desarrollan desde sí mismos, sino que producen su propia comunicación y, a veces, su propio lenguaje. No hay traductores de esos lenguajes. El contraste entre, por un lado, lo que quieren y cómo lo dicen y, por el otro, lo que pueden hacer las instituciones y organizaciones formales de la sociedad, suele ser enorme. No sólo el código, sino muchas veces el lenguaje que se usa, tiene significados ininteligibles para el otro. A esto se debe sumar la extraordinaria rapidez con que los sistemas emergentes pueden transformarse y transformar sus demandas.

Establecer comunicación entre el conjunto de la sociedad y los sistemas emergentes es problemático porque en ellos las demandas evolucionan más rápido que el diálogo con las autoridades y lo vuelven casi imposible. Las experiencias frustrantes para el sistema político y la sociedad en general en su trato con los sistemas emergentes autoorganizados, aunadas con el hecho de que muchas veces no se tienen ni se pueden tener los recursos necesarios para satisfacer las demandas, aumenta la irritabilidad de la sociedad y sus esfuerzos por contener lo que no sabe y a veces no puede solucionar. Si, por un lado, en los términos más positivos, el sistema político trata de crear estructuras que contengan tales demandas –comisiones, oficinas especializadas para tratar el asunto, etc.–, en los términos más negativos suele practicar el silenciamiento deliberado y la represión.

5. MONSTRUOS EN LA FRONTERA Y MIEDO AL CAMBIO

No debe sorprender, por lo tanto, la gran irritación que provocan en la sociedad los sistemas emergentes autoorganizados, porque todos ellos ponen de manifiesto áreas de incompetencia, errores, carencias, fallas de conducción y, sobre todo, imprevisiones. Aun en los casos en que tales sistemas hayan sido finalmente integrados –como el ecologista– y se encuentren transformados en instituciones de gobierno, legislaciones, organizaciones no gubernamentales o programas gubernamentales, y sus propósitos hayan sido finalmente reconocidos como valores, los ecos de la turbulencia originaria se mantienen. Las denuncias de *GreenPeace*, las de las poblaciones temerosas por las obras de grandes empresas que en aras de intereses económicos destruirían el ambiente natural y las ocasionales denuncias en algún reportaje en los medios o Internet, muestran que la integración no acaba con el monstruo, sino que este sigue con sus propias mañas... pero la sociedad también.

Por otro lado: ¿cómo integrar aquellos sistemas que pugnan por mantenerse desintegrados? ¿Cómo integrar lo que no se entiende? Aunque es imposible domesticar

los monstruos, ellos pueden convertirse en fuentes de renovación social, en la medida en que la sociedad con sus diferentes sistemas desarrolle programas apropiados para acoplarse a ellos –aún cuando sea superficialmente. El sistema de la ciencia puede convertirlos en tema de estudio, el sistema de salud puede traducirlos a cuestiones de salud pública, el sistema económico puede tratarlos como mercados potenciales y el sistema político con su programa “problemas” es capaz de convertirlos en un problema político y desplegar sus propios recursos o producir estructuras para abordarlos.

Pero esta no es la única cuestión, sino que el verdadero problema es en realidad doble: ¿Desean los sistemas emergentes autoorganizados integrarse en los términos que la sociedad puede proponerles? Y: ¿qué cosas son las que realmente quieren? Es decir, que el problema no son los monstruos en sí, sino su peligrosidad: piensan y tienen libre albedrío.

La inteligencia del enjambre que caracteriza el comportamiento de tales monstruos tiene un potencial apabullante. Por ejemplo: la macroconducta generada por los millones de motivos enlazados en los sistemas virtuales de la Web crece como una hidra de infinitas cabezas (Johnson 2003: 101). La fuerza de este “monstruo” impacta en la sociedad: ¿Cómo lo hace? ¿Hacia qué y hacia dónde se dirige?

Y por otro lado... ¿Qué clase de sociedad es ésta, que produce tales monstruos? Percibida desde el punto de vista de los grupos emergentes autoorganizados: ¿no es acaso más monstruosa la sociedad?

En todo caso, lo que pone en el primer plano la existencia de “esos monstruos en la frontera” y este “monstruo enorme” que es la sociedad, es la necesidad de ir pensando en crear los recursos para realizar un gran cambio, y no un mero maquillaje, que deja a medio mundo en la inopia, sino un cambio con oportunidades apropiadas para la autorrealización.

Para la sociedad que ha promovido la competencia, el liderazgo y que premia el desarrollo de las personalidades geniales: ¿no es acaso monstruoso encontrar los pujantes afloramientos de un pensamiento sistémico, asociativo, descentralizado y desde abajo hacia arriba? Para los sectores silenciados: ¿no es monstruosa la forma en que son cotidianamente ignorados?

Las fronteras existentes han ofrecido eficiencia para muchos, pero no para todos. ¿Esta sociedad ha creado los límites de su pertinencia? La sociedad, constreñida a no poder existir sin límites, tiene una alternativa que requiere enormes esfuerzos: crear en los sistemas flujos más consistentes de comunicación, oportunidades y recursos.

En la medida en que se puedan abrir canales para la integración funcional de los sistemas que emergen en todo el mundo, dejarán de ser vistos como formaciones monstruosas y peligros. Eso reportaría como beneficio la integración de la perspectiva de cambio que cada uno requiere y también el reforzamiento de algunas “fronteras”. Pero no es fácil lograrlo. Los problemas son particularmente difíciles en países donde existen poblaciones enteras, y aun regiones completas, integradas –por ejemplo– al

crimen organizado. ¿Se puede matar al monstruo? No sería esa la solución. ¿Se puede domesticarlo? ¿Quién se atreverá a acercarse a él? Quizás el problema no lo resuelva ni siquiera esta generación, pero la solución existe.

NOTAS

* La información que a continuación se ofrece es resultado de los avances de investigación del proyecto *Sistemas emergentes autoorganizados en México y su impacto social y comunicativo*, que se realiza en la UNAM con apoyo de PAPIIT.

¹ Los sistemas que integran la sociedad están acoplados para la realización de diversas tareas y programas. El acoplamiento entre sistemas no afecta sus límites, ya que éstos no pierden nada, sino que es una estrategia para articular actividades mejorando el rendimiento de cada uno en sus propios espacios de competencia.

² Los medios de comunicación socialmente generalizados son recursos creados por el sistema social para reducir la improbabilidad de la comunicación, haciendo jugar las selecciones posibles entre dos términos, uno de los cuales suele contar con la preferencia.

³ La conversación plana es la que está elaborada con puros formulismos.

⁴ Cada sistema diferenciado dentro del sistema social opera su propio código y reconoce inmediatamente una comunicación con propia o ajena con base a él.

⁵ Cuando los sistemas emergentes se amplían y prolongan su actividad a través del tiempo, van desarrollando algún tipo de orden jerárquico que no suele respetar el orden predominante en la sociedad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

JOHNSON, S. (2003) *Sistemas emergentes autoorganizados, o qué tienen en común hormigas, neuronas, ciudades y software*. Madrid: Turner y FCE.

LUHMANN, N. (1981) *Complejidad y modernidad, de la unidad a la diferencia*. Madrid: Trotta.

____ (1982) *Teoría de los sistemas sociales*, (artículos). México: Universidad Iberoamericana.

____ (1998) *Ecological Communication*. Chicago: Chicago UP.

____ (1991) *Sistemas Sociales*. México: Universidad Iberoamericana y Alianza.

MOLINA Y VEDIA, S. (2006) “La función del silencio en el surgimiento de los sistemas emergentes autoorganizados en México”, conferencia presentada en la XXV Conferencia IAMCR, El Cairo (inédito).

MOLINA Y VEDIA, S. y DE LA GARZA, L. A. (2006) “Discriminación, minorías y democracia”, conferencia presentada en el XVIII Encuentro Nacional AMIC, Michoacán (inédito).